

HAMBRE Y MIGRACIÓN

Un proyecto de sensibilización de Acción contra el Hambre
financiado por la Diputación de Cádiz.



LA GRAN FRONTERA LATINO AMERICANA





▲ Personas migrantes hacen cola desde primera hora de la mañana frente a la oficina del Instituto Nacional de Migraciones en Trojes, Honduras, para obtener el documento que les permite transitar por el país durante cinco días. Mientras esperan, organizaciones humanitarias como Acción contra el Hambre les ofrecen alojamiento, comida y otros servicios esenciales. © Gonzalo Höhr para Acción contra el Hambre

SOBRAN LOS MOTIVOS

Por Miguel Ángel García Arias,
responsable de Migraciones en Acción contra el Hambre

Cada año, el Instituto Gallup¹ realiza una encuesta en 160 países para conocer las percepciones de la ciudadanía sobre temas diversos. Entre ellos, uno de los aspectos clave es **la intención de migrar**, medido con una pregunta directa: “Si tuviera toda la documentación necesaria, ¿le gustaría vivir en otro país o preferiría quedarse donde está?”. Las respuestas son reveladoras: **al menos una de cada tres personas encuestadas afirma que le gustaría vivir en otro país.**



Miguel A. García Arias. Ha vivido y trabajado en una docena de países, empezando su experiencia laboral como migrante circular entre España y Francia en tareas agrícolas. Durante los últimos 10 años ha sido director de Acción contra el Hambre en Centroamérica y en la actualidad es responsable de migraciones y resiliencia en la sede de esta organización. Especializado en desarrollo rural, cuenta con un doctorado en Ingeniería Agronómica y una licenciatura en Ciencias del Mar.

Las diferencias entre países son notables. En Sierra Leona, **el 84% de los encuestados expresa su deseo de mudarse**, mientras que en India solo el 4% se plantea dejar su tierra natal, una cifra que baja al 8% en Vietnam y se sitúa en el 20% en Costa de Marfil. Curiosamente, en naciones con un alto nivel de vida, como España, Francia o Italia, más del 30% de las personas encuestadas también expresa su deseo de vivir en otro país.

Estos datos **desmienten el estereotipo de que todos los habitantes de países empobrecidos quieren trasladarse al norte**. No es así. En África, el 70% de los migrantes que deciden mudarse lo hace a un país vecino, mientras que solo el 18% termina en Europa. Otro dato sorprendente: **a nivel mundial, solo un 3,6% de la población vive fuera de su país de origen**, una proporción que ha permanecido estable en torno al 3% a lo largo de la historia. En realidad, de cada diez personas que considera la posibilidad de migrar, solo una da el paso.

Detrás de estas cifras se esconden las vidas de millones de personas, cada una con sus experiencias, problemas, sueños y motivos concretos para migrar.

LOS PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS CUALES LAS PERSONAS MIGRANTES DECIDEN EMPRENDER SU VIAJE

- 1. Mejorar las condiciones de vida:** La mayoría busca una vida digna para ellos y sus familias, con mayor estabilidad económica y acceso a servicios básicos de salud y educación.
- 2. Búsqueda de empleo y mejores oportunidades laborales:** La falta de empleos bien remunerados en sus países de origen impulsa a las personas a emigrar.
- 3. Violencia e inseguridad:** La presencia de conflictos, violencia comunitaria o intrafamiliar, y el crimen organizado son motivos para emigrar, especialmente cuando hay amenazas directas hacia sus familias.
- 4. Acceso a servicios de salud:** Algunas personas migran para obtener tratamiento médico urgente para ellos o sus familiares, que no pueden costear o no está disponible en sus países de origen.
- 5. Expectativas de un futuro mejor para sus hijos e hijas:** Las familias emigran con el deseo de que sus hijos e hijas puedan estudiar y crecer en un entorno seguro y con mejores oportunidades.
- 6. Desarraigo y falta de oportunidades:** En muchos casos, las personas venden sus bienes y patrimonio debido a la falta de perspectivas de mejora en sus países, dejando sus raíces para buscar un futuro estable en el extranjero.

Sus historias, en muchos casos, podrían resonar con las nuestras o las de nuestros familiares y amigos. **Las estadísticas nos ayudan a entender las transformaciones sociales, económicas y políticas, pero rara vez nos acercan a la dimensión humana.** La empatía, en cambio, no necesita gráficos ni mapas: **basta con escuchar, con atender los relatos y ponerse en el lugar del otro**, aunque sea por un momento.

Para la mayoría de los migrantes en tránsito, **dejar atrás su país no fue una decisión fácil**. Sin embargo, la falta de oportunidades y las duras condiciones económicas en sus lugares de origen les empujaron a asumir el riesgo. Entre los testimonios recogidos está el de Danimileth, una madre que viaja con su esposo y tres hijos pequeños: un niño de seis años, una niña de tres y un bebé de ocho meses. Ama de casa, su esposo trabajaba en la construcción, pero el salario no alcanzaba para mantener a su familia. Decidieron emigrar a Estados Unidos en busca de **mejores oportunidades para sus hijos, especialmente en educación**. “Queremos llegar a nuestro destino para que nuestros hijos tengan una mejor calidad de vida, que puedan estudiar y lograr lo que nosotros no pudimos en nuestro país. Que tengan una educación digna, sus buenos alimentos, sus tres comidas al día. Eso es lo que queremos, que nuestros hijos estén bien”, cuenta Danimileth.

En otros casos la motivación principal es **sanitaria**, como explica María, una madre ecuatoriana de 29 años que viaja con sus dos hijos de 9 y 3 años. Cuando conversó con los equipos de Acción contra el Hambre y FLACSO² llevaba ya un mes en ruta. Su decisión de emigrar se debe al delicado estado de salud de su hijo mayor, que necesita urgentemente una cirugía reconstructiva tras sufrir un accidente de coche que le desfiguró el rostro cuando apenas tenía un año y siete meses. A día de hoy, el niño tiene 9 años y ha pasado por 33 operaciones en Ecuador, sin que ninguna haya podido corregir las graves secuelas: “Estoy emigrando por la salud de mi hijo, porque necesita que le reconstruyan la mitad de la carita... **No tengo apoyo de mi esposo, así que hago esto para poder ayudar a mi hijo**, que tiene tantas operaciones y en Ecuador no tiene medicamentos”, explica María.

Aunque la búsqueda de atención médica no es la razón más común entre quienes se embarcan en este viaje, **supone un desafío adicional para quienes viajan con alguna dolencia** y para aquellos que los cuidan. **Madres y padres dejan todo atrás con la esperanza de encontrar una cura o un alivio para sus hijos**, sin importar distancias, obstáculos o los riesgos a los que se exponen en el camino.

“Al principio mi hija lo vio como un juego, una aventura, pero con los días me lloraba: ‘Vamos a regresar’. Le dije: ‘No, seguimos adelante, ¿qué vamos a hacer si vendimos todo?’”

A lo largo de la ruta surgen importantes desafíos, como **la selva del Darién entre Colombia y Panamá**, un paso que deja cicatrices emocionales profundas. Para muchos migrantes, es necesario contratar a un coyote, una persona que, por una suma de dinero, les guía a través de estas rutas peligrosas, aunque sin garantías de seguridad. Lorenys, una mujer que viaja con sus dos hijos de 7 y 9 años y su sobrina de 16, recuerda el horror vivido en esa travesía: “En la selva del Darién los niños lloran, las madres están preocupadas, mujeres embarazadas caen al suelo... vi a una joven embarazada que se golpeó la barriga, allí quedó muerta, la pobre”. **La dureza del trayecto se refleja en cada testimonio, especialmente de quienes viajan con niños**. José, otro migrante, cuenta cómo su hija intentó sobrellevar el viaje al principio como una aventura, hasta que el agotamiento pudo con ella: “Al principio mi hija lo vio como un juego, una aventura, pero con los días me lloraba: ‘Vamos a regresar’. Le dije: ‘No, seguimos adelante, ¿qué vamos a hacer si vendimos todo?’”.

Para muchos, **el viaje no solo implica sacrificios físicos y emocionales, sino también financieros**. Lía, una migrante ecuatoriana, cuenta cómo su familia se vio obligada a vender prácticamente todas sus pertenencias y a endeudarse: “Es muy caro, en cada país al que llegamos necesitamos dinero; si no, no podemos seguir. **Vendimos casi todo lo de la casa, y mis padres en Ecuador han pedido créditos para seguir enviándonos dinero y poder llegar**”.

Al llegar a Nicaragua, Lorenys y su familia tuvieron que pedir dinero en la calle para poder pagar los billetes de autobús y continuar su camino. **La prioridad es avanzar**, por encima de lo más básico, como la alimentación o el descanso, con el miedo constante a que las circunstancias empeoren y queden varados.

El impacto social de la migración es profundo. Muchas familias se ven forzadas a separarse por los elevados costes o la imposibilidad de que todos continúen el trayecto. En estos casos, las remesas enviadas por quienes logran llegar a su destino se convierten en un apoyo vital para los familiares que quedaron atrás, ayudando a cubrir necesidades básicas y, en algunos casos, **financiando el reencuentro**. Carolina, otra madre ecuatoriana, tuvo que dejar a algunos de sus hijos con familiares: “El presupuesto no alcanza para que vengan todos de una vez”, explica, reflejando el peso emocional de la separación.

Aunque estos relatos comparten elementos en común, **cada historia es única, como las personas que las viven**. Casi todos estos migrantes terminaron engrosando las cifras de **2,4 millones de personas migrantes detenidas en 2023 en la frontera entre México y Estados Unidos**, un fenómeno que recuerda lo que ocurre en otra frontera distante, la que separa Europa de África.

1. El Instituto Gallup es una organización de investigación y consultoría estadounidense conocida por realizar encuestas de opinión pública y estudios de mercado a nivel global.

2. La FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) es una red académica internacional dedicada a la investigación y formación en ciencias sociales en América Latina. Fundada en 1957, promueve el desarrollo y análisis de políticas públicas, además de fomentar el conocimiento crítico sobre temas regionales.



DINOSAURIOS EN EL DARIÉN

Por Carolina Pineda

Entre Colombia y Panamá se extiende la selva del Darién, una de las rutas migratorias más peligrosas del mundo. Cada día, entre 1.000 y 1.500 personas migrantes se adentran en esta inhóspita jungla, enfrentándose a animales salvajes, agua contaminada y la constante amenaza de bandas criminales. En este trayecto lleno de peligros, el 29% son niños y niñas, muchos en riesgo de desnutrición y expuestos a enfermedades graves como diarrea, infecciones y heridas. La falta de alimentos y agua potable los debilita rápidamente, mientras la violencia y la explotación acechan en cada paso.

Acción contra el Hambre trabaja en los puntos más críticos de la región para ofrecer apoyo vital. A través de centros de atención gestionados junto a otros organismos, brindamos asistencia médica, nutricional y psicosocial, con especial atención a los niños y niñas menores de cinco años y a las mujeres embarazadas. En la selva del Darién, hemos identificado y tratado casos de desnutrición, distribuido suplementos multivitamínicos y proporcionado alimentos básicos y agua potable para garantizar la supervivencia. Además, ofrecemos apoyo psicológico para ayudar a las familias a superar el trauma del viaje y los horrores que enfrentan en su travesía.

Este cómic, inspirado en un testimonio real, relata la historia de un padre que, en medio de la adversidad, transforma el miedo en fantasía y convierte la selva en un mundo de dinosaurios para proteger a su hijo de la crudeza de la realidad. A través de esta conmovedora historia, se pone de manifiesto la resiliencia, el amor y la fortaleza que mueven a miles de personas migrantes a desafiar lo inimaginable en busca de un futuro mejor.



Carolina Pineda es una artista colombiana con más de una década de trayectoria en la escultura, ilustración y narrativa gráfica. Su trabajo, enfocado en temas de Derechos Humanos, la ha llevado a colaborar con la OIM en Perú y Ecuador desde 2017 y con Acción contra el Hambre. Es coautora del cómic documental *Recetario de Sabores Lejanos* (Cohete Cómic) y autora de la novela gráfica *El eco de la llamada* (Planeta), consolidándose como una voz creativa comprometida y versátil.



OTRO CAMINO HACIA EL NORTE: LA MIGRACIÓN LEGAL QUE ESTÁ TRANSFORMANDO A LAS COMUNIDADES GUATEMALTECAS

Por Miguel Ángel García Arias

Fotos Simona Carnino

Durante décadas, la migración hacia Estados Unidos y Canadá ha sido el horizonte de miles de personas guatemaltecas en busca de una vida mejor. Pero este camino, muchas veces, se convierte en una travesía peligrosa cuando se recurre a vías irregulares, donde el alto costo de los coyotes³ se suma a los riesgos de cruzar terrenos inhóspitos, la explotación y, a menudo, años de separación familiar. Sin embargo, desde 2022, los estudios de Acción contra el Hambre están mostrando una alternativa que cambia vidas: la migración circular, una opción temporal y regular que permite a muchas personas guatemaltecas trabajar legalmente en el extranjero. Esta modalidad no solo ofrece seguridad, sino también una oportunidad para construir un futuro más sólido en casa.

UN ALIVIO PARA LA ECONOMÍA FAMILIAR

Para muchas personas guatemaltecas, obtener una visa H-2A o H-2B en Estados Unidos, o un permiso temporal en Canadá, representa una oportunidad única. Estas opciones les permiten acceder a empleos estables y bien remunerados, lo que se traduce en mejoras concretas para sus familias. Las remesas, fruto de su trabajo, llegan con mayor frecuencia y en cantidades que superan a las de personas migrantes irregulares, permitiendo cubrir necesidades básicas y emprender mejoras que van desde la educación hasta la vivienda. Es el

caso de Roselia, quien a sus 21 años viajó con una visa temporal agrícola y, en pocos meses, logró ahorrar lo suficiente para comprar un terreno. "Con la visa puedes ir y volver, y eso es un alivio. Para nosotras, viajar de forma segura es fundamental; el desierto con el coyote es muy peligroso", dice Roselia, destacando la tranquilidad que ofrece la migración regular.

MÁS QUE INGRESOS: SALUD Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Además de fortalecer la economía familiar, la migración regular está cambiando la salud de los hogares. Las familias de estos migrantes disfrutan de una dieta más variada y se observa una reducción en los casos de desnutrición infantil. Juan, quien lleva años trabajando como migrante temporal, cuenta cómo sus remesas han permitido a su familia mejorar su finca de arvejas chinas en Guatemala. "Mi casa es fruto de 20 años trabajando legalmente. Ahora, hasta puedo contratar a vecinos en la cosecha," relata, un ejemplo de cómo la migración circular fortalece el sentido de comunidad y pertenencia.

UN CAMBIO EN LA VIDA COMUNITARIA

La migración regular tiene un efecto positivo que va más allá del hogar. Al permitir que las personas migrantes vuelvan a casa de manera periódica, facilita el arraigo y el

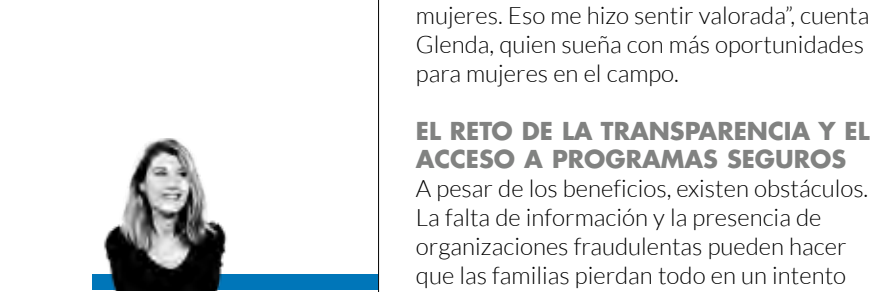
³ "Logré ahorrar lo suficiente para invertir en la educación de mi hija y cubrir sus necesidades escolares. Pude comprar una moto para llevarla y traerla y de la escuela, que está bien lejos de nuestra casa", explica Glenda.



3. En el contexto de la migración, un coyote es una persona que, a cambio de dinero, guía y facilita el cruce ilegal de fronteras para migrantes. Su rol incluye planificar rutas y sortear controles fronterizos, aunque a menudo implica riesgos y explotación para los migrantes.



⁴ "Si logro volver a trabajar en la floricultura de Estados Unidos unas tres o cuatro veces, seguramente podré construir una casita en mi terreno y abrir mi tienda de bordado", explica Roselia.



Simona Carnino es una narradora visual y periodista comprometida en dar voz a las historias que el mundo a menudo pasa por alto. Con una lente sensible y una pluma precisa, explora los caminos de la migración, la justicia social y el cambio climático, siempre desde una perspectiva de género. Colaboradora habitual de Acción contra el Hambre, su trabajo ha sido publicado en medios como *El País* e *Internazionale*, y premiado con el Mimmo Cándito en 2020, ilumina la resiliencia de comunidades marginadas en América Latina y más allá.

⁵ "Al final logré migrar de forma legal y ahorrar 20.000 dólares, que utilicé para pagar las muchas deudas acumuladas estos años", dice Vilma.



fortalecimiento de lazos comunitarios. Las familias de migrantes regulares participan más activamente en la vida de su localidad y confían en su comunidad. Glenda, una de estas migrantes, pudo comprar una moto para llevar a su hija a la escuela, demostrando cómo el acceso a mejores ingresos abre nuevas oportunidades. "En el trabajo allá reconocieron lo que hicimos las mujeres. Eso me hizo sentir valorada", cuenta Glenda, quien sueña con más oportunidades para mujeres en el campo.

EL RETO DE LA TRANSPARENCIA Y EL ACCESO A PROGRAMAS SEGUROS

A pesar de los beneficios, existen obstáculos. La falta de información y la presencia de organizaciones fraudulentas pueden hacer que las familias pierdan todo en un intento fallido de migrar de manera legal. Es el caso de Vilma, que tras ser estafada, logró finalmente migrar con un programa legítimo. "Hubo tiempos en que nos quedamos sin nada", recuerda, subrayando la importancia de contar con sistemas de migración fiables y accesibles.

LA ALTERNATIVA A UN VIAJE INCIERTO

Mientras que la migración irregular sigue siendo un riesgo que a menudo sale demasiado caro, la migración regular ofrece una alternativa más segura y viable. Juan, que ha visto ambas caras de la moneda, lo resume de manera sencilla: "Viajar legalmente es la única opción digna". Los estudios de Acción contra el Hambre sugieren que promover la migración regular no solo beneficia a quienes parten, sino que puede cambiar el panorama económico y social en sus comunidades de origen.

HOMO MIGRANTE



Martín Caparrós (Buenos Aires, 1957) ha recorrido el mundo de la palabra con una mirada curiosa y crítica. Historiador de formación y narrador por vocación, es autor de más de 30 obras, entre ellas ensayos fundamentales como *Hambre* y *Namérica*. Su voz única e imprescindible aborda temas como la migración y la desigualdad, trazando un mapa humano que atraviesa fronteras y realidades.

Por Martín Caparrós

Digamos que nuestra especie, el *Homo sapiens*, tiene unos 300.000 años –y digo digamos porque las estimaciones varían tanto–. Pero está claro que, si es así, durante 295.000 años dedicó buena parte de su vida a caminar en pos de la comida. Eran migrantes, claro, y no eran otra cosa: aquellos hombres y mujeres, aquellos grupos casi familiares se movían libres según el ritmo de las estaciones, los caprichos de los animales y las plantas, la fuerza de su hambre. Hasta que, de pronto, hace unos pocos miles de años, aparecieron grupos que se creyeron dueños de un lugar, que se creyeron con el derecho de prohibirlos a los demás, y para eso crearon ejércitos, estados. Si toda la historia de la humanidad durara un año, el tiempo sin libertad de movimientos empezaría al mediodía del 31 de diciembre. Somos *Homo Migrantes*, y conservamos el más viejo de nuestros reflejos: ir a buscar comida allí donde la haya. Solo que ahora los estados lo reprimen.

América Latina es, en general, gran productora de alimentos: podría nutrir a todos sus habitantes sin que se vayan a ninguna parte. Pero, en general, los ricos ñamericanos, los dueños de la tierra, no la usan para alimentar a sus compatriotas sino para engordar sus fortunas. Así que no producen lo que sus paisanos necesitan sino lo que se venderá mejor en los mercados internacionales. La famosa desigualdad de Latinoamérica –la región más desigual del mundo– es eso: ricos que extraen y exportan materia prima y que, por eso, no necesitan a sus pobres. No los necesitan mucho para trabajar

–porque la extracción de materia prima ya no precisa tanta mano de obra– y no los necesitan casi nada para consumir –porque venden en mercados globales–. Así que pueden darse el lujo de desdeñarlos, mantenerlos en la peor de las pobreza: no les sirven.

Por eso tantos recurren a los viejos instintos, los viejos derechos: ir a buscar comida donde hay. Eso es, en síntesis, lo que llamamos migración y ahora está sucediendo, en nuestros países, como nunca antes. Desde que Colón hizo pie en ella, nuestra tierra fue un imán para la inmigración; hace pocas décadas se volvió la región con mayor proporción de emigrantes en el mundo.

La migración es una sangría permanente de los mejores, los que tienen la energía y el valor necesarios para emprender semejante aventura. Cada emigrante es un motorcito que su sociedad pierde, un hueco más en una red social ya demasiado agujerada.

Pero los 12 millones de mexicanos, los 7 millones de venezolanos, los 5 millones de centroamericanos, los tantos millones de colombianos, ecuatorianos, peruanos,

argentinos y todos los demás se van a buscar la comida –el trabajo que les permitirá comprarla– allá donde la encuentran.

Así, muy pocos se emocionan cuando se enteran que el Mediterráneo y el Atlántico ecuatorial se tragan a miles de migrantes africanos cada año. Y tampoco se emocionan cuando los ven, si los ven, de uno en uno: mujeres que han caminado meses con sus niños por un desierto o una selva, hombres que se han jugado todo en un cayuco, tantas personas que arriesgan su vida para hacer lo que siempre hicieron las personas. Los que rompen nuestra historia y nuestra identidad no son ellos; son los que quieren ponerle barreras al campo, policías a las patrias, diferencias brutales a los seres humanos. O, para sintetizar: los que siguen sin entender que el hambre de cientos de millones es la peor vergüenza de esta humanidad y que, para repararla, cualquier esfuerzo es poco.



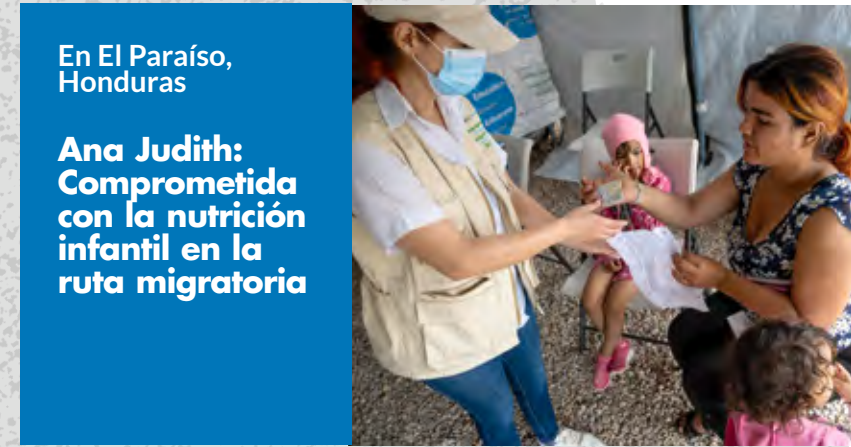
Del Hambre es un ilustrador y director de arte cuya obra habita en la frontera entre lo periodístico y lo artístico. Colaborador habitual de *El País*, sus viñetas han dejado una huella distintiva en la prensa. Su talento ha llegado a medios internacionales como *The Economist* y *Corriere della Sera*, y ha dado vida a portadas y libros para editoriales como Santillana y Planeta. Desde 2017, lleva su visión creativa al ámbito global como director creativo de proyectos para la UNESCO y la FAO.



En América Latina, el número de personas en movimiento ha aumentado exponencialmente en los últimos años, con estimaciones que llegan a los casi

20 MILLONES DE PERSONAS

Entre ellas, más de **500.000 ERAN CENTROAMERICANOS** el grupo más grande en términos relativos.



Ana Judith Castro, experta en de nutrición de Acción contra el Hambre, se ha convertido en un pilar esencial para las personas migrantes que pasan por Danlí, Honduras. A sus 27 años, se dedica a evaluar el estado nutricional de las personas migrantes, especialmente niños y niñas menores de cinco años. Su trabajo implica medir el peso, la talla y el perímetro braquial de los menores, con el fin de detectar casos de desnutrición. "Es crucial que los niños y niñas sean evaluados a tiempo, porque en el trayecto pierden mucho peso, no se alimentan bien y están en riesgo constante de deshidratación por la falta de agua potable. A veces, las familias nos cuentan que beben agua de ríos", relata Ana, con preocupación. La diarrea y la pérdida de peso son problemas recurrentes entre los menores, y su labor es

detectar estos casos antes de que empeoren. "Si los atendemos a tiempo, podemos evitar complicaciones graves e incluso hospitalizaciones". Ana también atiende a mujeres embarazadas y madres lactantes, quienes, debido a la falta de alimentación adecuada y vitaminas durante el trayecto, se enfrentan a desnutrición severa. "Les damos suplementos y micronutrientes para ayudarlas a mejorar su estado, ya que muchas veces no pueden ni siquiera asegurar una buena leche materna para sus bebés", explica Ana, mientras resalta la importancia de brindarles también apoyo psicológico. A pesar de los desafíos, Ana se siente motivada por seguir en este camino. "El trabajo es agotador, pero cada día aprendo algo nuevo y siento que realmente estoy ayudando a mejorar la vida de estas personas. Para mí, eso es lo más valioso", concluye con una sonrisa.

Fuente: Acción contra el Hambre, 2024. Boletín Regional: 'Personas migrantes, 2024. Disponible en: https://accioncontrahambrelatinoamerica.org/wp-content/uploads/2024/05/ACH-EXTERNO_Boletin-Regional_MIGRACION-2024.pdf

¿CÓMO EVALUAMOS LA SITUACIÓN NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS?



Cuando los niños y niñas migrantes llegan a un Centro de Descanso Temporal, las expertas en nutrición de Acción contra el Hambre les toman tres medidas: el peso, la talla y el perímetro braquial (la circunferencia de la parte superior del brazo) y con ello sabemos si el niño o niña está en su peso, está en bajo peso o se encuentra en una situación de desnutrición aguda, que puede ser moderada o severa. La medida del brazo se toma a través de la pulsera MUAC (Mid-Upper Arm Circumference), que es una pulsera duradera y estirilizable para medir el grado de desnutrición en madres y niños.

3.500 KM DE FRONTERA

entre Estados Unidos y México, más de

2,4 MILLONES DE PERSONAS

de diferentes nacionalidades fueron detenidas al intentar cruzar hacia el norte.



EL ARTE COMO REFUGIO PARA SANAR Y EXPRESAR EMOCIONES

Bajo la guía de nuestras psicólogas de **Acción contra el Hambre**, los niños y niñas migrantes encuentran un espacio seguro para expresarse a través del juego y el dibujo. En sus sesiones de apoyo emocional de estos niños. Los enseñamos a emplear técnicas lúdicas y arteterapia para ayudarles a gestionar las emociones que surgen de sus difíciles experiencias durante el viaje. "Nuestro papel es darles un lugar donde puedan sentirse seguros, reducir su ansiedad y comprender sus sentimientos", explica una de nuestras psicólogas. A través de los ojos, los pequeños reflejan sus miedos, sueños y resiliencia, transformando el arte en un medio para sanar.

En Trojes, Honduras
Lucía:

"Enseñamos a los niños y niñas a dormir sin miedo y a afrontar sus pesadillas"



Lucía Fernández, psicóloga de **Acción contra el Hambre**, realiza cada día sesiones de apoyo psicosocial, tanto individuales como grupales, a niños y niñas migrantes que pasan por Honduras. Los desafíos psicológicos de estos niños son profundos. Muchos sufren ansiedad, estrés posttraumático, dificultad para dormir y tristeza. "Es muy común que experimenten pesadillas y sientan miedo o culpa, incluso en momentos de calma, como al ir a dormir. La noche suele ser difícil para ellos porque revive recuerdos de episodios traumáticos vividos durante el trayecto, como ataques o momentos de violencia", comparte Lucía. Para ayudarles, recurre a técnicas de relajación, psicoeducación y primeros auxilios psicológicos, adaptando sus métodos a cada niño y trabajando también con las familias. "Las familias son clave, ya que son el principal apoyo emocional de estos niños. Los enseñamos estrategias de manejo del estrés que pueden aplicar a lo largo de toda su ruta migratoria", añade. Uno de los momentos que más ha marcado a Lucía fue cuando atendió a un niño de 13 años que llevaba días sin dormir debido a la angustia. "Le enseñé una técnica de relajación y, junto a su madre, trabajamos en cómo mejorar su descanso. Días después, la madre me contó que ambos lograban dormir mejor al practicar estas técnicas", relata Lucía.



¿QUÉ ES UN CENTRO DE DESCANSO TEMPORAL?

Frontera entre Nicaragua y Honduras. Punto ciego "Los Eucaliptos"

Los Eucaliptos es uno de los puntos ciegos en la frontera entre Nicaragua que las personas migrantes utilizan a menudo para cruzar irregularmente a Honduras. Desde allí, los lugareños negocian con ellos para llevarlos al centro de Trojes para que puedan hacer cola en el Instituto Nacional de Migración. Los que no tienen dinero, caminan kilómetros para llegar.

Trojes. Instituto Nacional de Migración

Cada día, muchas personas migrantes esperan en la calle a que abran estas oficinas para solicitar una exención aprobada por el Gobierno hondureño, que les permite evitar una multa de 200 dólares por ingresar al país en situación irregular. Una vez obtenida la exención, pueden atravesar el país. La mayoría toma un autobús desde un par de calles más allá del Instituto, donde se les cobra una tarifa superior a la de los locales para viajar a Tegucigalpa, la capital de Honduras, y desde allí continuar su trayecto hacia Guatemala.

Trojes. Centro de Descanso Temporal "Las Carpas"

Un Centro de Descanso Temporal es un espacio humanitario destinado a familias migrantes en tránsito, como el ubicado en Trojes, Honduras, gestionado por el Consorcio Life y liderado por Acción contra el Hambre. Este centro, conocido como "Las Carpas", ofrece servicios esenciales a las personas migrantes que viajan hacia México y Estados Unidos, brindando alojamiento nocturno, acceso a agua potable, áreas para lavar ropa y sanitarios separados por sexo. Además, cuenta con acceso gratuito a Internet, proporciona cenas y desayuno, y ofrece atención médica, nutricional y psicosocial, con un enfoque especial en menores de cinco años, mujeres embarazadas y lactantes.

¿QUÉ HAY EN LOS KITS DE HIGIENE QUE REPARTIMOS EN LOS CENTROS DE DESCANSO TEMPORAL?



¿QUÉ CONTIENEN LAS BEBIDAS QUE SE DISTRIBUYEN A LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LOS CENTROS DE DESCANSO TEMPORAL?



Son bebidas multivitamínicas que están hechas a base de proteína de maíz y soja. No contienen lácteos porque muchos de los niños y niñas migrantes que llegan a estos centros de descanso temporal presentan infecciones diarreicas, tras su paso por la selva del Darién y todo el trayecto. Las distribuimos para ayudar a la rehidratación de los niños y como alimento saciente.

19% de los niños y niñas menores de 5 años en tránsito por Centroamérica no tienen verificación de atención nutricional, y **10,5%** de las mujeres embarazadas están por debajo de su peso ideal.

RUTA 3 CENTROAMÉRICA (Panamá - Costa Rica - Nicaragua - Honduras) hacia EE.UU.

En Honduras, más de **500.000 personas ingresaron de forma irregular en 2023**, un aumento del **188%** respecto a 2022.

En Esquipulas, Guatemala, el flujo de personas desplazadas aumentó un **198%** desde agosto de 2023.

En los primeros 4 meses de 2024, entre **1.000 y 1.500 personas cruzaban diariamente**, con un aumento del **33%** respecto a 2023.

28,5% de las personas migrantes en tránsito son niños y niñas.

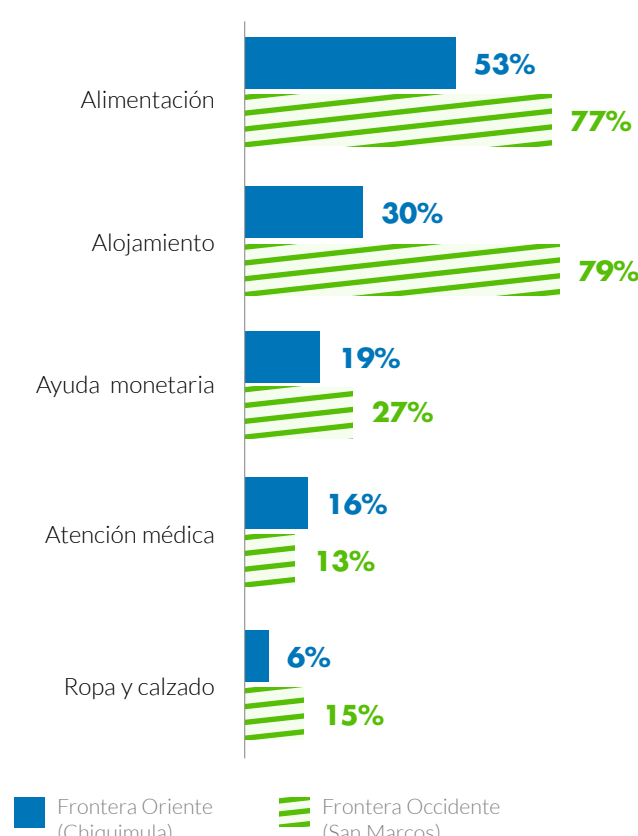
32% de los niños y niñas menores de 5 años están en riesgo de desnutrición.

RUTA 2 RUTA DEL DARIÉN (Colombia - Panamá):

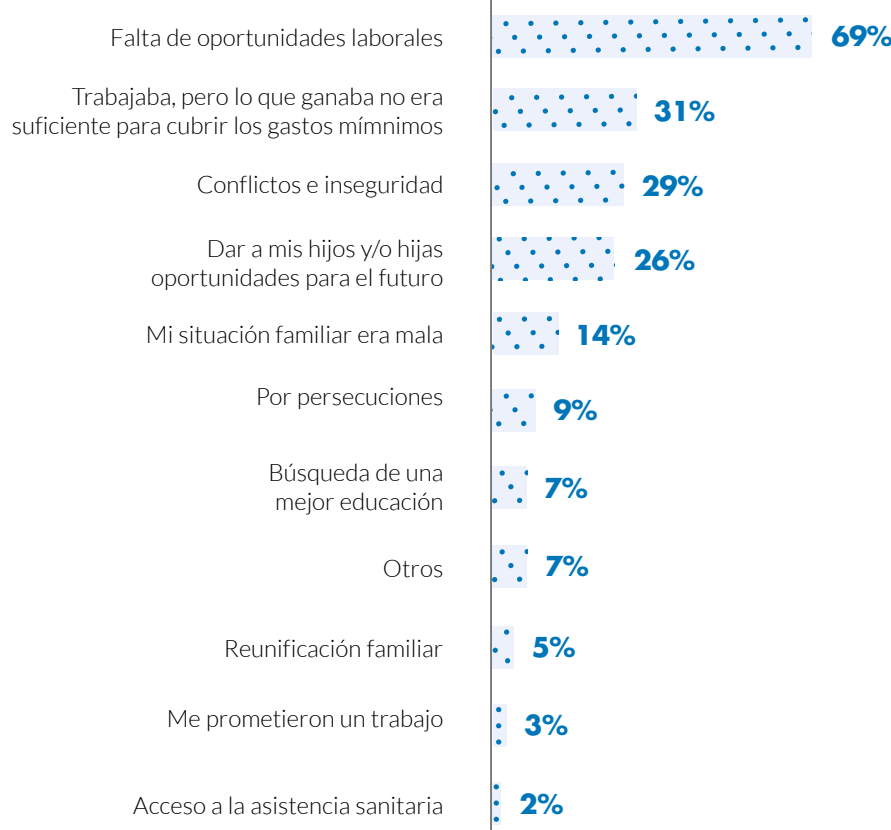
El costo del cruce por el Darién varía entre **\$200 y \$800 USD** por persona.

Los migrantes en esta ruta son principalmente **venezolanos, haitianos, ecuatorianos y chinos**, con un incremento del **90%** de personas venezolanas respecto al año anterior.

ESTAS SON LAS PRINCIPALES NECESIDADES DE LAS PERSONAS QUE ESTÁN MIGRANDO



LOS PRINCIPALES MOTIVOS POR LOS QUE LAS PERSONAS MIGRANTES DECIDEN EMPRENDER SU VIAJE



33% EN EL FLUJO DIARIO DE PERSONAS MIGRANTES en los primeros meses de 2024, con entre 1.000 Y 1.500 PERSONAS CRUZANDO DIARIAMENTE

Los principales grupos migrantes son venezolanos, haitianos, ecuatorianos y chinos.

Danlí, punto clave del paso migratorio.

En los últimos años, esta ciudad hondureña se ha convertido en un punto clave del paso migratorio hacia Estados Unidos. Según la época del año, cientos o incluso miles de personas cruzan a diario por aquí. Acción contra el Hambre brinda, en su centro humanitario, llamado El Pescadero, atención nutricional para menores, espacios adaptados para la infancia, servicios de salud mental y apoyo psicosocial, en colaboración con otras ONG internacionales. Aunque en Danlí existen Centros de Descanso Temporal, el centro de la ciudad, y en especial la estación de autobuses, se llena por las tardes de tiendas de campaña y de familias que aguardan para reunir el dinero necesario para comprar su billete hacia la frontera con Guatemala.

RUTA 1 VENEZUELA HACIA COLOMBIA

Colombia es el principal receptor de migrantes venezolanos, con **2,9 millones de personas desplazadas en 2024**. Además también es país receptor y emisor de personas migrantes, no solo de paso.

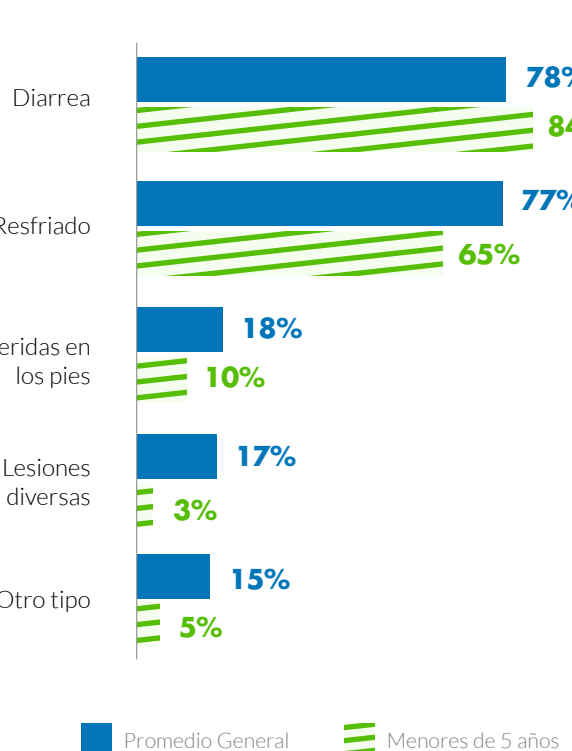
Nora, profesional en salud de Acción contra el Hambre, se levanta cada día con un propósito: trabajar por la salud de quienes cruzan la peligrosa selva del Darién. Junto con su equipo ha entregado suplementos multivitamínicos a más de 500 niños y niñas de 0 a 10 años, fortaleciéndolos para enfrentar el difícil viaje por la selva que les espera durante días. "Tomamos peso, talla, perímetro braquial y cefálico, y clasificamos al niño o niña nutricionalmente para determinar su nivel de riesgo", explica Nora, quien ha identificado y tratado 18 casos en riesgo de desnutrición. Su trabajo no es solo una tarea médica, es un reto emocional. "Debo llenarme de valor, porque es una situación muy difícil para un niño, especialmente en las condiciones en las que las familias se encuentran. He visto niños y niñas sin fuerza por el hambre y es muy difícil ver eso", confiesa. Trabajar en el Darién ha cambiado la perspectiva de Nora sobre la migración. "No es fácil, no lo tienen programado, no conocen los riesgos, van por un sueño, por vivir mejor, por sus hijos y sus familias. A mí, esta experiencia, me ha enseñado a agradecer cada día por mi familia, mi salud y mi trabajo", reflexiona.



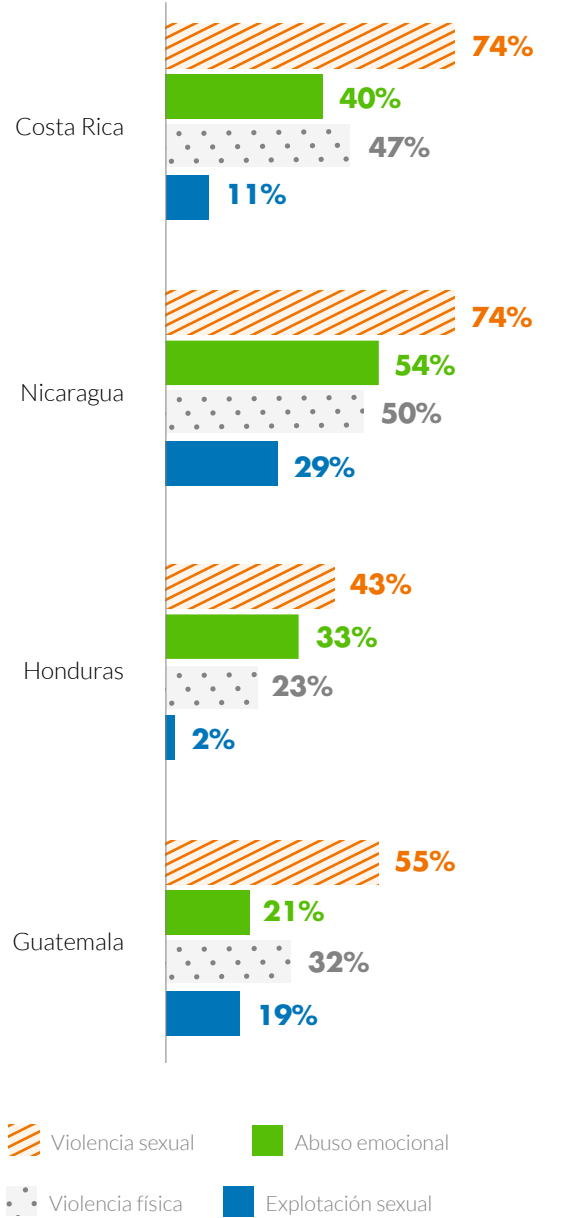
Karla: Motivada para seguir atendiendo a población en movilidad

Karla María Hernández, de 23 años y originaria de Esquipulas, Guatemala, encuentra en las redes sociales una oportunidad para unirse a un plan piloto en su ciudad natal. "Me llamó mucho la atención porque era en mi residencia, entonces leí la propuesta y me parecía un reto el hecho de trabajar con personas en movilidad, entonces apliqué", recuerda. Ahora comprende la importancia de la nutrición en personas migrantes, enfrentando desafíos como la falta de alimentación adecuada y la deshidratación, especialmente en niños y niñas. "Me di cuenta de la importancia que requiere la nutrición especialmente en estas personas, ya que no se alimentan de la manera adecuada, pasan días sin comer, el gasto de energía no lo recuperan, hay deshidratación y problemas secundarios que les llevan a la pérdida de peso, que afecta especialmente a los niños y las niñas", explica Karla. Aunque agotador, el trabajo le permitió hacer amistades, adquirir nuevos conocimientos y, sobre todo, ayudar a quienes lo necesitaban.

PRINCIPALES ENFERMEDADES QUE CONTRAEN LAS PERSONAS MIGRANTES



LAS AMENAZAS A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS MUJERES Y LAS NIÑAS DURANTE EL TRAYECTO



LÍNEA DEL TIEMPO DE UNA PERSONA MIGRANTE DESDE ECUADOR HASTA LA FRONTERA CON MÉXICO Y LOS OBSTÁCULOS QUE SE VA ENCONTRANDO POR EL TRAYECTO

Salida de Ecuador (Inicio del viaje)

Día 1

Maria, de 28 años, abandona su hogar junto a su hija Sofía, de 5 años. En Ecuador, la crisis económica ha destruido las pocas oportunidades que quedaban. Buscando dar a su hija un futuro mejor, decide emprender un peligroso viaje hacia el norte. Cargan con lo mínimo, y María siente un nudo en el estómago por el miedo a lo que encontrarán.

Cruce hacia Colombia

Día 3

Tras un largo trayecto, María y Sofía llegan a la frontera con Colombia. Gracias a organizaciones como **Acción contra el Hambre**, pueden acceder a un punto de atención donde evalúan a Sofía, que presenta signos de desnutrición leve. Reciben una comida caliente y un poco de esperanza para continuar su camino.

Cruce por la Selva del Darién (Colombia - Panamá)

Día 15

El cruce por el Darién se convierte en una pesadilla. La jungla está llena de peligros: animales salvajes, agua contaminada y bandas criminales. María y Sofía deben beber agua de ríos infectados, lo que les causa diarrea severa. Sofía se debilita rápidamente. En el campamento **Las Palmeras**, reciben atención médica de **Acción contra el Hambre**, donde descubren que Sofía está en riesgo de desnutrición.

Trojes y Danlí, Honduras

Día 25

Al llegar a Trojes, María encuentra refugio en el **Centro de Descanso Temporal** donde trabaja el equipo de **Acción contra el Hambre**, parte del Consorcio LIFE-Honduras. Allí, María y Sofía reciben comida caliente, agua potable y un lugar donde dormir. María observa cómo otros migrantes, como Anaís, luchan por conseguir dinero vendiendo piruletas en las calles de Danlí para continuar su viaje. Anaís, como tantas otras, ha dormido en la estación de autobuses en una tienda de campaña y vendido lo poco que tiene para alimentar a su familia.

Guatemala - México

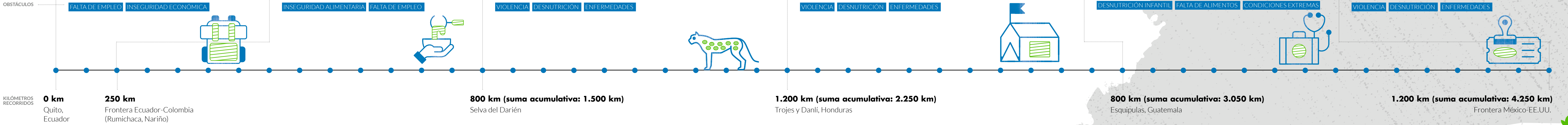
Día 40

En Esquipulas, María y Sofía llegan al **Centro de Descanso Temporal Casa del Migrante**, apoyado por **Acción contra el Hambre**, donde reciben asistencia nutricional y psicológica. En la fila, María escucha los testimonios de otras mujeres que, como ella, han perdido peso y salud durante el camino. Muchos niños y niñas que antes estaban sanos llegan a Esquipulas con diarrea y signos de desnutrición.

Llegada a la frontera norte de México

Día 50

Finalmente, María y Sofía llegan a la frontera con México. Han sobrevivido a los peligros de la selva, la falta de alimentos y la inseguridad, pero aún no están a salvo. En la frontera, enfrentan largos tiempos de espera, controles estrictos y la amenaza de deportación. María siente una mezcla de alivio y ansiedad, sabiendo que aún queda un largo camino para asegurar el futuro de su hija.



TODO POR UN SUEÑO

Fotos Gonzalo Höhr para Acción contra el Hambre

HONDURAS: UN CRUCE ENTRE APUESTAS Y ESPERANZAS

Por Gonzalo Höhr

Mis viajes a Honduras han sido un umbral hacia la realidad desgarradora de la vida migrante. Este trayecto me ha revelado la dureza de un camino al que muchos se aferran sin más refugio que el que les ofrecen organizaciones

humanitarias, que intentan suavizar las aristas de una travesía cruel. Honduras es una de esas tierras de tránsito donde miles de personas se dejan el alma y las fuerzas, arrastrados por el ímán de un sueño que se alimenta de promesas y peligros: llegar a Estados Unidos. Pobre, violento, inseguro, y golpeado inclementemente por desastres climáticos, Honduras se ha convertido en la tormenta perfecta, un país que todos anhelan dejar atrás lo antes posible. En la frontera con Nicaragua, uno de los puntos donde Acción contra el Hambre despliega su ayuda, cada día cruzan cientos de personas a pie por rutas ciegas. Allí, el más débil paga la condena de no tener nada más que perder. Llegan personas solas, familias enteras, o grupos que, unidos en la marcha, buscan protegerse de asaltos, violaciones o formas de abuso. En este tránsito encontramos perso-

nas migrantes de Venezuela, Cuba, Haití, Nicaragua, e incluso de África, quienes, valiéndose de documentos falsos, han optado por cruzar el océano y tomar este itinerario antes que arriesgarse en el Mediterráneo. Mientras se presta asistencia médica, alimentaria y psicológica, escuchamos sus relatos y entendimos algo: hayen de todas partes y de todo lo que duele. Escapan de la pobreza, de la violencia, del hambre o de la simple impotencia. Al principio, me resultaba difícil comprender cómo alguien podría apostar por cruzar seis o siete países para alcanzar un sueño tan incierto. Pero, con el tiempo, uno entiende que la vida solo conoce el camino hacia adelante, hacia una vida mejor, porque atrás solo queda el hambre. El sueño americano es arrollador y, para muchos, el único camino. Venezuela, Colombia, Panamá, Nicaragua, Honduras... la ruta es

siempre la misma, pero las historias de quienes la recorren son infinitas. Honduras es apenas un alto en ese camino, uno de tantos. Aquí llega el que va y el que regresa. El que cruza la frontera nicaragüense a pie, desconfiado, en tierra desconocida, ansioso por atravesar el país y seguir hacia Guatemala, y de ahí, hacia México. Y ahora Honduras también es el país de quienes vuelven, expulsados desde Estados Unidos no solo hacia México, sino también hacia esta tierra. El que vuelve, lo hace con el sueño roto, lleno de vergüenza y ahogado en deudas que no puede pagar. Muchos se niegan a regresar a sus orígenes. Y reemprenden la marcha, más agotados y endeudados que la vez anterior. La ruta migratoria latinoamericana es, sin duda, una de las más desplazadas del planeta, y sería aún más brutal sin la presencia de organizaciones como Acción contra el Hambre.



Gonzalo Höhr es un fotógrafo humanitario especializado en documentar crisis migratorias y conflictos en todo el mundo. Cada imagen de este portafolio, desde la imponente foto de portada hasta el conmovedor póster, lleva su sello inconfundible, testimonio de su dedicación para iluminar las sombras de la realidad con su mirada.

AÑOS DE TRAVESÍA

Alejandra Carrero, una venezolana de 28 años, llegó recientemente a la Casa del Migrante en Esquipulas, Guatemala. Después de tres años viviendo en Ecuador, decidió emprender el difícil viaje hacia el norte junto a su madre y sus dos hijas, buscando un lugar seguro y una vida mejor en Estados Unidos. La situación de violencia y delincuencia en Ecuador, sumada a la falta de oportunidades, la impulsaron a tomar esta decisión por el bienestar de sus hijas.

Durante el trayecto, su hija menor enfermó de neumonía en Nicaragua, y gracias a la asistencia de los equipos de Acción contra el Hambre, pudo recibir atención médica y medicinas tanto allí como en Honduras. "Nos han tratado bien; siempre pendientes de la salud y bienestar de los niños", dice Alejandra desde la Casa del Migrante. Para ella, viajar en grupo ha sido vital para sentirse más segura, especialmente siendo madre.

"Nosotros no vivimos con grandes expectativas; solo queremos una vida más tranquila y segura para nuestras hijas", comparte. "Si llegamos a Estados Unidos, deseo que puedan estudiar y tener las oportunidades que nosotros no tuvimos".

◀ "Las ayudas que recibimos en el camino son fundamentales, especialmente para los niños, que son los más vulnerables. Nos permiten seguir avanzando, con la esperanza de llegar a un lugar donde podamos construir un futuro mejor", concluye Alejandra desde la Casa del Migrante.



SUPERAR EL DARIÉN CON UNA PIERNA AMPUTADA

Edgar Alexander García Guzmán, un migrante venezolano de 43 años, se encontraba en el Instituto Nacional de Inmigración en El Pescadero, cerca de Danilí, Honduras, después de una larga travesía por la selva del Darién. A pesar de tener una pierna amputada, Edgar dejó Perú, donde había vivido durante cinco años, buscando un futuro mejor para su familia. Con la ayuda de sus compañeros de viaje, logró superar los desafíos del terreno. Su objetivo es llegar a los Estados Unidos, donde espera obtener una prótesis, encontrar empleo, y ofrecer a sus hijos una vida mejor. Durante su recorrido, Edgar ha recibido apoyo de organizaciones como Acción contra el Hambre, que le han proporcionado alimentos y servicios esenciales en su camino hacia el norte.

"Salí vivo del Darién. Superé la caminata, solo me quedaron peladuras en la pierna. Después de todo el esfuerzo, me monté en un autobús y seguí la travesía. Siempre me ha ido bien. Compañeros venezolanos me han ayudado en el camino. Mi plan es llegar a los Estados Unidos. Quiero conseguir prótesis, quiero trabajar, quiero luchar por mi familia, por mis hijos, mi madre, mis nietos."

◀ "Siempre me dieron fuerzas. Llegó el momento que ya no podía más y me cargaron entre dos grupos, me llevaron en brazos de amigos", relata Edgar Alexander García Guzmán sobre su travesía por la selva del Darién.



EL HAMBRE EN PRIMERA PERSONA

Ángel José Ríos Marín, un venezolano de 31 años, ha llegado junto a su familia a la carpa de atención nutricional de Acción contra el Hambre en El Pescadero, Honduras, tras un arduo viaje. Su familia, compuesta por su esposa, dos hijos y algunos familiares cercanos, emprendió hace dos meses el peligroso trayecto desde Venezuela en busca de un futuro mejor. La travesía por la selva del Darién fue especialmente dura; durante seis días se enfrentaron a condiciones extremas, con escasez de agua y comida.

Al llegar a la carpa, Ángel busca desesperadamente ayuda para su hijo menor, quien, a sus 16 meses, ha sufrido desnutrición severa tras el viaje y el consumo de agua contaminada. "Desde que salimos de la selva, comenzó con diarrea y vómitos; ha perdido peso y ahora no puede retener nada", explica con preocupación. La salud de su hijo se ha deteriorado tanto que Ángel ha decidido hacer una pausa en su trayecto hacia Estados Unidos hasta que su hijo se recupere completamente.

◀ "Primero está la vida de mi niño", afirma Ángel, quien exige su dignidad por el apoyo recibido en la carpa de Acción contra el Hambre. Su sueño es llegar a un lugar donde pueda brindarles a sus hijos una vida digna y un futuro con mejores oportunidades.



EN BUSCA DE UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Eddy Dimas Pérez, cubano de 35 años, llegó recientemente al Centro de Descanso para Migrantes de Trojes, Honduras, gestionado por Acción contra el Hambre. Tras emprender un arduo viaje desde su Cuba natal junto a su esposa y su bebé, Eddy partió con la esperanza de encontrar un futuro mejor en Estados Unidos, donde sueña con oportunidades para mejorar la calidad de vida de su familia.

En Nicaragua, donde nació su hija, recibieron ayuda de personas locales; sin embargo, la situación política y económica, similar a la de Cuba, los motivó a continuar su viaje hacia el norte. Maestro de profesión, Eddy ha tenido que desempeñar diversos trabajos para sobrevivir. A lo largo de su travesía, ha experimentado la solidaridad de personas de distintas nacionalidades.

"Nosotros no vivimos con sueños altos, solo con el deseo de tener algo de alimento, algo de ropa, algo de aseo... Si nos concentramos, podemos lograrlo. Creo. No lo sé a ciencia cierta, pero espero que sí".

◀ "Si logramos llegar a los Estados Unidos y nos brindan esa oportunidad [...] con la disciplina, conociendo las leyes y trabajando y esforzándonos, nuestra vida va a cambiar", sueña Eddy Dimas Pérez desde el Centro de Descanso para Migrantes de Trojes, Honduras.



ATRAVERAR 11 PAÍSES POR UNA NUEVA VIDA

Pilar Cecilia Padilla Montalvo, una colombiana de 35 años y licenciada en matemáticas y contadora pública, se encuentra en la Casa del Migrante en Esquipulas, Guatemala, tras un largo y doloroso viaje. Con más de 20 años huyendo de la violencia en Colombia, Pilar ha pasado por varios países, incluyendo Ecuador, Perú y Chile, donde logró construir una vida profesional. En Chile, trabajó ayudando a otros migrantes a gestionar sus documentos y acceder a beneficios, un rol que le permitía sentirse útil y conectada con su comunidad. Sin embargo, una situación violenta que afectó a uno de sus hijos la llevó a abandonar Chile en busca de un nuevo comienzo. "Cuando dañan a uno de tus hijos, te arrebatan una parte del corazón que ya no sana", expresa Pilar con profunda tristeza.

Desde entonces, ha atravesado 11 países en su travesía, enfrentando desafíos físicos y emocionales para proteger a sus hijos y encontrar un lugar seguro. "Llegar a Guatemala y recibir apoyo de Acción contra el Hambre ha sido como volver a tener un hogar, algo que hace años no sentía", comparte Pilar. Durante el trayecto, ha contado con ayuda psicológica y médica, especialmente para sus hijos, quienes han sufrido enfermedades en el camino.

◀ "Mi sueño es ofrecerles a mis hijos la seguridad y tranquilidad que yo no tuve", reflexiona Pilar, quien aplica ahora para un resentimiento y espera algún día poder echar raíces en un lugar seguro, donde sus hijos puedan estudiar y desarrollarse sin miedo.



En la fotografía, un padre agachado ajusta con cuidado los cordones de los zapatos de su hija. Ambos son migrantes, y esa mañana se despiertan sobre un par de colchones extendidos en el suelo de un centro de acogida temporal. En Trojes, Honduras, a pocos pasos de la frontera con Nicaragua, una misión religiosa ofrece refugio a un número limitado de personas en tránsito. Aquí, quienes llevan semanas en ruta pueden encontrar un breve descanso: cocinar con los alimentos que provee Acción contra el Hambre, asearse, cargar sus teléfonos, y reponerse un poco de los rigores del camino. Esta parada es un respiro antes de enfrentar las largas colas de espera, días enteros bajo el sol o la lluvia, hasta que las oficinas de inmigración les permitan proseguir hacia el norte, con la esperanza de un destino mejor en Estados Unidos.
© Gonzalo Höhr para Acción contra el Hambre



HAMBRE Y MIGRACIÓN



En el mapa de las personas que deciden migrar, cada línea cuenta una historia y cada frontera se convierte en una batalla. *La Gran Frontera Latinoamericana* despliega un relato visual que guía al lector a través de las rutas que casi 20 millones de personas recorren en busca de, simplemente, una nueva oportunidad. Este proyecto, que se expande como un mapa y late como un corazón, entrelaza testimonios de resiliencia, desigualdad y valentía, mostrando cómo el hambre y la migración transforman vidas y territorios. Con un enfoque divulgativo, combina datos reveladores, relatos en primera persona, historias gráficas y firmas como la de Martín Caparrós para explorar la humanidad que compartimos y desafiar las barreras que nos separan. Más que un mapa, es el reflejo de uno de los fenómenos más determinantes de nuestro tiempo y una brújula hacia el entendimiento.

Tanto en la portada de este proyecto como aquí, en el final, aparece el mismo padre que avanza con su hija en la espalda, su familia a los lados y todas sus pertenencias a cuestas, mostrando las dos caras de una misma moneda: el principio y el final de *La Gran Frontera Latinoamericana*. De frente, su mirada refleja la decisión de avanzar; desde atrás, su silueta se pierde en un horizonte incierto. Estas imágenes, tomadas en la frontera de Aguas Calientes, entre Honduras y Guatemala, narran una travesía que, como tantas otras, está marcada por rutas difíciles y decisiones complejas. Una historia que simboliza el viaje de millones a través de fronteras físicas y emocionales.

© Gonzalo Höhr
para Acción contra el Hambre

ESTE PROYECTO HA SIDO REALIZADO POR: El Departamento de Comunicación y Marca de Acción contra el Hambre. Directora de Comunicación y Fundraising: Carmen Gayo. Responsable de Comunicación: Pedro Javaloyes. Coordinación del proyecto: Julie Turcas y Verónica Román. Diseñadores: Rodríguez y Cano. AGRADECIMIENTOS: A Miguel Ángel García Arias por su visión, a Ana Mora, por recoger tan valiosos testimonios. A Ángel Antonio Nolasco, por su colaboración desde el terreno.